

Los archivos del cardenal: Recordar para descubrir



Noviembre de 1999. Cardenal Raúl Silva Henríquez junto a abogados de derechos humanos / Vicaría de la Solidaridad

En diciembre, en el Museo de la Memoria, se lanzó el libro "Los archivos del cardenal. Casos reales", una investigación realizada por la Escuela de Periodismo de la UDP con la colaboración de CIPER. El libro fue presentado por Carlos Peña. Aquí, fragmentos de esa presentación.

POR CARLOS PEÑA

¿Para qué recordar? ¿Cuál es el propósito de escribir, mediante la ficción de una serie televisiva o una invasión de la investigación periodística, los crímenes y las estropicios que se cometieron en Chile durante la dictadura, con la complicidad de algunos y la silenciosa negligencia de casi todos? ¿No será mejor dejar que el olvido tuerca las huellas de los crímenes por vez de enseñarles una y otra vez, como lo hacen las aulas que abren a nuevos estudiantes presentando? ¿Para qué estar así en las brevedades, ¿por qué poner sobre los hombros de las nuevas generaciones la pesadilla de lo que hicieron sus padres?

[...]]

A menudo nos gusta concebir la memoria como un depósito de informaciones, datos y pormenores de lo que alguna vez nos pasó. Y pensamos entonces que si somos capaces de honrar lo que está depositado en ella —como quien mira de una bodega las cosas que ya no sirven por viejas o por feas— los malos recuerdos

en el block, mágoas, una pluma que cuando está llena podemos llevar levantando la puntilla transparente que la cubre. El resultado es que al final cada escritura se subyugue a las huellas de la tinta, cada línea regrese a varios acontecimientos que, como monedas de otros, plasman enigmas y preguntas que cuando recordamos, hacemos el esfuerzo de responder y dilucidar.

No recordamos entonces para simplemente volver sobre el pasado con una atención melancólica o vengativa. Recordamos para descubrir, como en el block, mágoas de que hablaba Freud, que hay detrás de esas líneas que constituyen a la memoria, que dicen: las borraduras y qué las tachas que el tiempo dejó en ellas.

La serie Los Archivos del Cardenal y el libro acerca de los casos reales en los que esa serie se inspiró, tienen por objeto precisamente eso: ayudarnos a recordar, a constatar el recuerdo si se prefiere, a ver: qué hay detrás de las borraduras y las tachas de todo este tiempo, mostrándonos además que para hacerlo sirven tanto la ficción como la crónica: tanto la imaginación que fabrica, como la observación que describe; tanto el creador como el periodista. Y es que ambos, tanto quien hace ficción como el que intenta describir la realidad, se nutren de lo mismo: del archivo en que consiste la memoria humana, el recuerdo de los testimonios, las huellas que dejó a su paso lo que ocurrió y ambos vuelven sobre ellos desde la actualidad tratando, abierta, de poner de pie a esos hechos y de conferirles un sentido, el sentido que las víctimas y los espectadores, cuando esos hechos ocurrieron, no eran capaces de conferirles porque una de las características de la condición humana es que el significado de lo que nos ocurre y el sentido de lo que las cosas son posteadas, siempre llega a destiempo.

En ese sentido, "Los Archivos del Cardenal", al acercar el recuerdo y despertar lo que teníamos dormido, nos ayuda a conferir significado a lo que ocurrió entre nosotros. Cumple, desde este punto de vista, una labor pública porque, como su jefe, Hanna Arendt en uno de sus escritos, cuando nos enteramos de ciertos hechos —da lo mismo que sea un campo de exterminio o los horrores de Lonquén— se abre ante nosotros un abismo que solo podemos llenar cuando, sosteniendo la mirada, vamos capaces de conferirles algún significado.

[...]]

Se trata, por supuesto, de una obra de ficción: los personajes, los detalles de la trama, los incidentes, las vicisitudes, lo que ocurre y lo que no, es inventado y es un fruto de la imaginación y la creatividad de quienes escribieron el guión y de los que, cubriendo mano a su propio memoria, lo actuaron hasta darle vida. Pero justo por eso —porque no aspira a ser historia, sino que inventa del berrodamiento una— es probable que la serie haya sido más apelaiva y más terrible que el más fiel de los documentos.

Al verla, nadie podrá refutarla diciendo es mental como si descubriera un fraude o un engaño. Si, la historia es inventada, pero paradójicamente es real. En tiempo, y la virtud de la ficción, es que propone una realidad que no es, pero que llega

a ser gracias a que el espectador le presta su emoción y su subjetividad y así, mientras dura, la convierte en realidad. Nadie gustaba decir que el texto literario es un tiempo extraño "que no existe sino en movimiento", quería decir con eso que es el lector quien, al leerlo, le da vida por el expediente de postearle sus emociones y sus recuerdos.

[...]]

El libro que acompaña a la serie no tiene por objeto probar la verdad del programa televisivo, o protegerlo de las retenciones, más bien apropiadas y torpes, que alguna vez recibe, sino que tiene por objeto mostrar que los registros de la ficción y de la crónica, cuando, como en este caso, se los ejercita con brillo y con talento, pueden cumplir la misma tarea que consiste en ayudarnos a recordar: ayudarnos a ver mejor lo que fue registrado alguna vez en el Archivo de la Memoria, escrito en él hace más de treinta años, y tachado luego por innumerables escrituras posteriores hasta transformarlo casi en un enigma.

"Profesor de Derecho (Universidad de Chile, Universidad Diego Portales) Rector de la Universidad Diego Portales. Sus últimos libros incluyen: Paralelos y la justificación en filosofía política (México, 2009); El concepto de coacción social (México, 2010); Estudios sobre Rawls (Madrid, 2011).



LOS ARCHIVOS DEL CARDENAL. CASOS REALES
Andrea Insuasti y Javier Ortega (editores)
Cataluña - Chile
2011, 271 páginas

"Al ver (esta historia), nadie podrá refutarla diciendo ¡es mentira! como si descubriera un fraude o un engaño. Si, la historia es inventada; pero paradójicamente es real".

dejarnos de molestarnos y de ahí en adelante, ligeros ya y desprovistos de ellos, la vida podría comenzar de nuevo. Esto fue lo que se creyó durante mucho tiempo: que el olvido podía prescribir como en el código de Nuremberg, cuando se ordenó tomar a un puñado de criminales "como hechos nunca ocurridos".

Sin embargo esa imagen de la memoria —como un depósito de recuerdos que pueden ser manipulados a voluntad, sacando lo más feo y dejando solo lo más placido— es rotunda y totalmente falsa.

Y es que la memoria más que parecernos a una bodega de la que podemos sacar a voluntad las cosas que la gozaremos, se parece a un archivo indeleble en el que todas las cosas quedan inevitablemente registradas hasta que un detalle en apariencia banal, como una escena televisiva o una crónica, las rescatamos y las despierta. Una de las imágenes más notables de la memoria humana pertenece a Freud. En un texto de juventud, Freud dice que la memoria es como una escritora llena de tachas, de intersecciones y de borraduras, donde cada acontecimiento se inscribe sobre el anterior: el que entonces sobrevive —incluido por el presente hasta que, de pronto, remite. En otro texto, esta vez escrito cuando ya era un anciano, el mismo Freud insistió en una imagen semejante: la memoria, él o entonces, se pare

Los archivos del Cardenal: recordar para descubrir [artículo]

CARlos Peña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña, Carlos, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los archivos del Cardenal: recordar para descubrir [artículo] CARlos Peña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile